



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9223

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES.—El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Pasaje de Recoletos).

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIO

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, haciendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.801.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera Dotal, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

VIERNES 29 DE JULIO DE 1892.

DOCTOR USON.

Consultas de las enfermedades de los ojos y de la matriz.—Todos los días de 9 á 12.—Calle Mayor, 11, principal.

MOSAICOS.

Más de mil dibujos diferentes en las tres clases que hoy se fabrican, en madera, barro cocido y cemento hidráulico. Precios directos de las respectivas fábricas.

Museo Comercial.—Puerta de Murcia 38-40 y 42. Pasaje Conesa.

CONAS DE LA VIDA

Con destacada pompa celebróse aquel año en la ciudad, la fiesta del patrono.

En grandes cartelones orlados por caprichosos dibujos y alegorías, que habían sido colocados en los sitios más públicos, se anunció al vecindario los festejos que tendrían lugar.

Todo era animación, bullicio y algazara; era día de fiesta extraordinaria, no había que pensar sino en divertirse.

Por las calles circulaba la gente alegre y risueña, aquel día nadie tenía penas; todos las habían dejado á un lado para no ocuparse sino de celebrar la fiesta del patrono, contribuyendo así al mayor esplendor de ella.

Por las calles circulaban continuamente grupos de forasteros, que habían llegado á la ciudad atraídos por la perspectiva halagüeña de tanto regocijo.

Las tiendas habían sido corradas, en los talleres se daban prisa á terminar las obras que esperaba impaciente por engalanarse con ella el parroquiano, y en ninguna fábrica de vapor se trabajaba, á excepción de una.

La fábrica de fundición prometió jornal doble á sus obreros y no faltó uno. Necesitaba él fabricante terminar los trabajos de contrata y había ofrecido concluirlos aquel día sin falta.

Por eso los operarios acudieron puntuales, porque el fabricante se lo había suplicado; ellos comprendieron que debían ir y no faltó uno.

Por fin cuando llegó la hora precisa se dio de mano al trabajo; el compromiso estaba salvado y el patrón agradecido á los obreros; sin ellos se hubiera visto en grave aprieto.

Cada cual recogió su ropa y la cestilla de los manjares disponiéndose á salir.

De pronto se oyó un crugido espantoso que hizo enmudecer á todos de asombro; una pieza de hierro cayó del techo abajo; en su caída dio un golpe tremendo á un hombre y arrancó un grito de espanto á todos los pechos.

El hombre rodó por el suelo sin proferir ni un ¡ay! siquiera; los que se le acercaron á socorrerle vieron horrorizados que tenía una ancha herida en la cabeza y una tremenda contusión en la espalda.

Lo sucedido era muy sencillo, los tirantes de una polea gastados por el uso, cedieron al peso, se quebraron las correas y arrastraron en su caída una rueda que fue la que al caer hirió al obrero.

Era un hombre joven y robusto. Se le hizo enseguida la primera cura y se le condujo al hospital donde quedó encamado.

Hasta la santa casa llegaban como impulsados por el aire, los ecos de la ciudad; oleadas de delirio y alegría que iban á confundirse con la expresión de la tristeza y el dolor.

El herido estaba gravísimo; la emoción no cedía, sino que por el contrario persistía; la situación del pobre obrero era desesperada.

Empezó de pronto el estertor, que aumentó rápidamente, para apresurar la asfixia y toda esperanza desapareció.

Sonó á lo lejos súbito rumor de alegres canciones, armonías de guitarras y bandurrias que hacían sonar alegres tonadillas del país.

Una ráfaga de aire más fuerte

que las demás llevó hasta la cama del agonizante los acordes de los instrumentos, á la vez que se oyó una queja de dolor...

Y aquella misma ráfaga de aire confundiendo el último suspiro del moribundo, con los ecos de embriagadora dicha que llegaron hasta allí, partió ligera como queriendo llevar hasta el cielo unidas estrechamente en una sola impresión las tristezas y alegrías de la tierra.

DIONISIO MORQUECHO.

8 Junio del 92.

AMORES PLATÓNICOS

Aún existen.

Como me decía la otra tarde una barbiata del gremio de pitilleras.

Pero están llamados á desaparecer, como la forma poética y los conservadores.

Porque vamos á ver:

Figúrese usted, pongo por caso, que usted conoce á una chica.

Y que esta chica es guapa, ó más que guapa, divina.

Y que tiene quince años.

Y que se llama... cualquier cosa, Sinfoniana ó Cleostista.

O María, que no es llamarse nada, como dice mi maestra.

Y que usted la ama.

Y que ella la ama también.

Pero que por *cortedaz* ó por cualquier motivo no se atreven ustedes ambos á dos á declararse lo que sienten.

Y vamos... hasta que se ruborizan cuando se ven juntos.

Y se obsequian mutuamente, como dos tortolitos dándose miguitas de pan, ó haciéndose mimitos.

Sin parar lo bastante, ó lo que es lo mismo, sin atreverse á ir en corto y por derecho.

Pues ustedes se aman platónicamente.

Y en tales condiciones, qué ha de suceder.

Pues una cosa muy sencilla.

Que mientras usted, está, pongo por caso, por su oficio de periodista en agraz, haciendo un artículo sobre la elocuencia de Villaverde, ó indagando cuántas veces ladró el día antes el perro de Cánovas.

Algún pollito de Romano y Pastor se declara á la chica y la pasa por alto, in-

vocando las *pandectas* de Justiniano, aquel picador de toros del Cúchares que murió á consecuencia de una pateadura en la plaza del Rastro un día de ver-bena.

Y la chica alza la cabeza, y le mira, y vamos, que... aun es posible que se acuerde de sus amores.

Pero si el otro vuelve á tomar los trastos y la pasa por lo bajo, la chica humilla, y *pa terminar* se va con él y le deja á usted con dos cuartas de narices, y con su amor en el bolsillo del chaleco, *pa que haga bulto* y alterne con el aire.

Mas no hay que extrañarse.

Porque puede suceder muy bien que esto suceda en la *Primavera*, pero en el verdadero sentido de la palabra.

Y después de la primavera viene el verano. Y con el verano se infesta toda España é islas adyacentes de chicos de la general, con sable y todo.

Y como las chicas son más impresionables, y se enamoran enseguida de los uniformes, es probable que la suya se encapriche de alguno, máxime si se presenta en forma así... como *obstruccionista*.

Y canta romanzas sentimentales, con la ayuda de un cornetín de llaves, y no ganzúas, sino de seguridad amoril.

Como decía un novio que yo tuve cuando era niña y me dedicaba al platonismo.

Y que se arreglen por segunda vez, dejándoles á los *ceviles* en mitad de la calle.

Porque hay que confesarlo; desde que Cánovas nos llama á nosotros *canalla vil*, y quiere asustarnos echándonos el perro, están de moda los militares, que pueden defendernos con el sable en un caso de apuro.

Sobre todo, si antes los hemos obsequiado con unos caramelitos.

Y les hemos regalado unos juguetitos para que se diviertan.

De todo esto se deduce que los amores platónicos se van por sí solos, ó se *derraman*, como diría Villaverde.

Y que ya sólo imperan los *materiales*, y no de construcción.

La *vil materia*, como decía un diputado de la mayoría, que fue á la *fábrica* en clase de *tourista*.

El caso es sacar algo, y dejar el sentimentalismo para mejor ocasión.

EMILIO DE PALACIO.

LUCI.

223

hasta Noviembre; tu amiga y su marido á París, y de París á Florencia, Nápoles, Venecia y Roma.

Ni había tenido ocasión de medirlos, ni se me había revelado nunca lo grande y poderoso de ciertos afectos, hasta el instante supremo de mi vida en que he llegado á admitir la idea de la separación y á prepararme á ella con la conciencia de lo que hago.

Dejar, Clara querida, á los padres en cuyo seno hemos reposado debiéndoles ventura, seguridad y calma; despedirse del pasado con todos sus recuerdos, con todas sus costumbres, que al consagrarse por el tiempo casi se santifican; salir del hogar amado y bendito donde todo queda íntegro, para dedicarse á un sér extraño al que no sólo sigues y te adhieres sino con quien te unes é identificas... esto, Clara mía, como no se sienta en el alma la fuerza impulsiva del sentimiento... no, no; de ninguna manera se concibe.

Mi padre y mi tía se irán solos, se irán muy tristes, y sin embargo, yo me caso y les dejaré ir á su soledad sin sublevarme por su pena que delicadamente me ocultan, sin permitir que su expresión asome á sus ojos ni á sus labios. Llora al pensar en separarme de ellos; les amo aun más que les amaba, más, más, Clara mía, porque cada uno de sus actos y sobre todo el de su abnegación me obligan á ello, pero no vacilo y llorando y todo me encuentro feliz, me voy contenta!